

## 1) SAGRADA ESCRITURA

M. A. Chancey, *Greco-Roman Culture and the Galilee of Jesus* (Cambridge: University Press 2006) XVII + 284 pp.

Mark Chancey es bien conocido en el campo de los estudios sobre Galilea por su libro *The Myth of a Gentile Galilee* (Cambridge 2002), en el que refutó con sólidos argumentos la visión de una Galilea fuertemente helenizada. La presente monografía sigue sosteniendo aquella misma tesis y trata de confirmarla situando el proceso de helenización en el contexto más amplio del proceso de romanización de Palestina y de Oriente Medio en general. El libro consta de siete capítulos, una introducción en la que se plantea la problemática y una conclusión en la que se recogen los resultados.

En la introducción Chancey hace un balance de los estudios sobre el proceso de helenización de Galilea completando lo que ya había dicho en su primer libro. Su propósito es situar este proceso en un marco cronológico y geográfico más amplio que abarque el periodo romano, pues sólo así se tiene una perspectiva adecuada para valorar el grado de helenización de la Galilea de Jesús. En el punto de partida asume un dato que se ha ido haciendo cada vez más evidente en los estudios sobre Galilea: el carácter judío de su población como resultado de la colonización asmonea. Presupone, asimismo, que Galilea no era un lugar de paso, aunque sí tuvo contactos frecuentes con las ciudades limítrofes que estaban fuertemente helenizadas. Esta Galilea más judía y más aislada de lo que algunos habían supuesto es el punto de partida del estudio de Chancey.

El capítulo primero trata sobre el encuentro inicial de Galilea con el Helenismo. El principal problema para aclarar la penetración de la cultura helenística en Palestina y en la región de Siria en general es la escasez de datos. Esta escasez podría explicarse como resultado de la actividad constructora posterior que los habría eliminado, pero es muy probable que sea un

signo de la lenta implantación de dicha cultura en toda la región. Esto le lleva a Chancey a suponer que en el momento del surgimiento del poder romano la presencia de la cultura helenística en Galilea no era muy importante.

El segundo capítulo está dedicado a estudiar la presencia del ejército romano en Palestina. En tiempos de Jesús no había unidades del ejército romano en Galilea. La presencia de tropas romanas en el resto de Palestina era también pobre y se reducía a algunos soldados acuartelados en Cesarea y en Jerusalén. Las tropas eran, en su mayoría, locales y estaban formadas por soldados reclutados en la zona. Las legiones romanas, que fueron un importante instrumento de romanización, sólo se asentaron en Palestina a comienzos del siglo II d.C. Esto significa que el término “colonial”, que se emplea a veces para describir la situación de Palestina en tiempos de Jesús no es adecuado. No existía en tiempos de Jesús una colonización romana.

El capítulo tercero se fija en el proceso de implantación de la arquitectura greco-romana en Palestina. Herodes el Grande introdujo de una forma significativa este tipo de arquitectura, pero su programa afectó poco a Galilea. Fue su hijo, Herodes Antipas, quien trató de extender a Galilea el programa iniciado por su padre con el deseo de mostrar su lealtad a Roma. El impacto de este programa arquitectónico, que incluyó la reconstrucción de Séforis y la construcción de una nueva ciudad dedicada al emperador (Tiberias), fue mucho mayor en la baja Galilea y apenas afectó al norte de la región. Con todo, el programa de Antipas tuvo un alcance mucho menor y en Galilea no se encuentran edificios públicos característicos de la cultura romana. Séforis y Tiberias fueron las primeras ciudades helenísticas de Galilea, pero no tenían la categoría de otras urbes de la zona. La interacción con la cultura greco-romana estaba comenzando en Galilea.

Con el objeto de situar en un marco más amplio estos comienzos del proceso de helenización, el capítulo cuarto está dedicado a estudiar la transformación del paisaje de Palestina en los siglos III y IV d.C. Sólo en esta época se generalizó en Oriente la forma romana de construir. Séforis y Tiberias se hicieron más romanas, pero no llegaron a la altura de Scytópolis, Gerasa o Cesarea. La estructura de las sinagogas refleja este influjo romano y llegó a ser, paradójicamente, el tipo de construcción greco-romana más característico de la zona. Los galileos tomaron también algunos elementos típicos de la arquitectura romana como la basílica y los incorporaron a una nueva estructura que daba expresión a una nueva identidad local, étnica y social. A pesar de este influjo, sin embargo, Galilea siguió siendo la región más judía del entorno.

El capítulo quinto, que es el más extenso del libro, está dedicado a un tema de gran relevancia para el estudio del contexto cultural de Jesús y los primeros cristianos: el uso del griego en Galilea. Según Chancey, en el siglo primero no eran muchos los galileos que hablaban griego. Las monedas de Antipas son la única evidencia del tiempo de Jesús. El uso del griego sólo se incrementó en el siglo II d.C. Es posible que en tiempos de Jesús fuera entendido y leído por las élites, sobre todo en las ciudades de la baja Galilea.

Era, probablemente, la lengua de la administración, pero no de la conversación. Esto significa que, aunque algunos galileos sabían algo de griego, su uso no estaba generalizado y, por tanto, Jesús no habría necesitado el griego para comunicarse. Este estado de cosas hace también problemáticas las propuestas que sitúan la composición de Q en Galilea entre itinerantes de las clases bajas. Durante el reinado de Antipas comenzó a usarse el griego, pero su implantación en Galilea llevaría mucho tiempo y sólo en los siglos II y III d.C. se nota un aumento notable de su uso en las inscripciones.

El capítulo sexto estudia las monedas de Galilea. Se han encontrado monedas con inscripciones en griego acuñadas por los Tolomeos y abundan las acuñadas por los Asmoneos en Jerusalén con inscripciones hebreas. Herodes Antipas fue el primero en acuñar moneda en Galilea. Estas monedas son muy parecidas a las de su padre: carecen de imágenes humanas para hacerlas más aceptables a los judeos, pero al mismo tiempo reflejan el interés de congraciarse con Roma. Las monedas acuñadas por Filipo y más tarde por Agripa, sin embargo, son mucho más romanas, pues reproducen el busto del emperador y hasta un templo pagano. En Galilea este estilo romano sólo se generaliza a partir del siglo II d.C.

El séptimo y último capítulo trata sobre la implantación del arte romano en Galilea. En tiempos de Jesús se usaban en Galilea motivos decorativos greco-romanos, pero se advierte una gran sensibilidad hacia la norma judía de no reproducir imágenes. El arte greco-romano se hizo mucho más presente a partir del siglo II d.C. El cambio se percibe cuando comienzan a utilizarse imágenes, sobre todo en las residencias de las familias de la élite, aunque resulta difícil saber hasta qué punto eran comunes en otros estratos sociales. El estudio de las lámparas, que eran muy abundantes, reviste un especial interés. A finales del siglo I d.C. comienzan a hacerse más frecuentes en ellas las representaciones de figuras humanas o de animales y a partir del siglo II d.C. es más evidente el proceso de apropiación del arte romano para representar símbolos judíos. Estos datos indican que a finales del siglo I d. C. el arte greco-romano estaba comenzando a introducirse en Galilea, especialmente entre las élites.

La conclusión recoge los resultados de los capítulos precedentes, que revelan constantes muy significativas. La penetración del helenismo en Galilea antes del siglo I d.C. fue más bien escasa. La subida al trono de Antipas supuso, ciertamente, un cambio importante, pues fue durante su reinado cuando se introdujeron en Galilea la arquitectura y el arte romano, se acuñaron las primeras monedas y se fomentó el uso de la lengua griega. Durante su reinado los símbolos de la propaganda imperial no estaban muy presentes en Galilea, aunque el nombre de las ciudades galileas recordaba la dominación romana. Los galileos habrían oído hablar de las tropas auxiliares acuarteladas en Jerusalén, pero habrá que esperar hasta el año 120 d.C. para que una legión romana se establezca en el valle de Jezrael. En tiempos de Antipas comienzan a producirse algunos cambios en todos los ámbitos de la vida. Fue un cambio notable que ayuda a entender el proceso

de helenización de Galilea, pero no se puede hablar todavía de una presencia dominante de la cultura greco-romana. Este proceso siguió ritmos diferentes en las diversas clases sociales, en el campo y en la ciudad, y la interacción con la cultura local produjo resultados diversos. Antipas desempeñó en este proceso un papel muy importante, pero el papel decisivo correspondió al ejército. Esto significa que la Galilea del tiempo de Jesús estaba en el momento inicial de un largo proceso y que el reinado de Antipas fue un periodo de transición en el que comienza a hacerse visible y presente la cultura helenística en Galilea.

Este nuevo estudio de Chancey señala un hito importante en los estudios sobre Galilea. La tesis de que la Galilea de Jesús era judía y de que el proceso de helenización apenas acaba de comenzar se ha ido generalizando en los estudios sobre Galilea (Freyne, Reed, etc.). Un mérito importante de este libro es haber situado el proceso de implantación de la cultura greco-romana en Palestina dentro de un marco geográfico y cronológico más amplio y haber introducido como referencia clave la romanización, subrayando el papel que ésta tuvieron las legiones romanas. Es, por tanto, un libro de lectura obligada para todos aquellos que deseen conocer cómo era la Galilea del tiempo de Jesús, lo cual no significa que todas sus conclusiones sean igualmente válidas, ni tampoco que no puedan ponerse algunas objeciones a su planteamiento.

Lo primero que cabe decir sobre el planteamiento metodológico del libro es que sus conclusiones se basan sólo en los datos arqueológicos que han llegado hasta nosotros. Sólo los elementos más perdurables de una cultura (edificios, monedas, pinturas, esculturas, etc.) se convierten con el tiempo en restos arqueológicos. Pero estos restos, en su mayoría, proceden de un segmento muy reducido de la población, ya que la gran mayoría de los pobres y desheredados no dejan tras de sí vestigios ni en la literatura ni en la arquitectura ni en el arte. Para reconstruir la Galilea del tiempo de Jesús es necesario tener en cuenta este dato y recurrir a analogías sociales adecuadas que permitan imaginar el fondo del rompecabezas sobre el que pueden colocarse las escasas piezas que han llegado hasta nosotros.

Para entender la situación de Galilea con respecto a la cultura greco-romana es también decisivo tener presente el hecho de que era una pequeña isla rodeada por todas partes por ciudades helenísticas, algunas de ellas muy florecientes e influyentes, con las cuales los galileos mantenían relaciones comerciales y de otro tipo. Esto es especialmente relevante para determinar si en Galilea se hablaba el griego y en qué medida. La posición de Chancey en este punto es, en mi opinión, excesivamente minimalista y no tiene en cuenta este hecho, que una comparación con situaciones lingüísticas similares ayudaría a esclarecer.

Santiago Guijarro Oporto